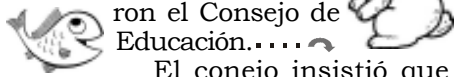


Escuela de animales

Un día se reunieron los animales en el bosque y decidieron formar una escuela. Había un conejo, un pez, una ardilla y un pájaro, los que formaron el Consejo de Educación.....



El conejo insistió que el correr, formaba parte del programa escolar. El pájaro en que el volar se incluyera en el programa. El pez en que la natación estuviera incluida y la ardilla en que el escalado perpendicular de árboles estuviera en el programa.

Así, redactaron la guía del programa escolar. Después establecieron que todos los animales tomaran todas las materias... Aunque el conejo obtenía una calificación de 10 en correr, el escalado perpendicular de árboles le representaba un verdadero problema, y continuamente caía. Muy pronto pasó a sufrir una especie de daño cerebral y ya no podía correr. Se dio cuenta que en vez de sacarse 10 en correr, estaba sacando 7, y naturalmente siempre se había sacado 5 en escalado perpendicular.

El pájaro realmente era maravilloso para volar, pero cuando se trataba de excavar en la tierra, no lo hacía muy bien. Así se rompía el pico y las alas. Pronto estaba sacando 7 en volar y 5 en excavar.....

Finalmente las cosas se hacían a medias. Todos tenían una habilidad única en la que eran brillantes, pero al no ser efectivos para todas las materias, al no llenar todas las expectativas, empezaron a sentir que en realidad no eran lo suficientemente hábiles y perdieron confianza y su innata capacidad.

¿Cuántas veces sucede lo mismo con nuestros hijos? Al hacerles conscientes de nuestras expectativas, al exigirles ser «muy buenos en todo» acabamos haciéndoles perder su habilidad. En lugar de ayudarles a que emerja su potencialidad, lo coartamos y atrofiarnos su espíritu de grandeza y les enseñamos a conformarse con llenar nuestras expectativas a medias.....

No pongamos límites en ese sentido a nuestros niños, no los critiquemos, dejemos que emerja todo su ser, dejemos que crean en sí mismos y en su habilidad para la grandeza.

Las Partes de la Misa

15. ACCIÓN DE GRACIAS: Después de un regalo tan grande ¿qué podemos hacer? Sólo abrir nuestros labios y nuestro corazón al agradecimiento. Tomar conciencia de lo que hemos recibido y hacer de nuestra vida acción de gracias, es decir, reflejo del amor de Dios que hemos recibido en Jesús Eucaristía. Él nos ha tocado, nos ha besado con su amor y sólo nos queda hacer de nuestra vida beso, caricia de amor a Jesús, mostrando su rostro en medio de nuestros hermanos.

Agradecer a Dios significa vivir como vivió Jesús: sirviendo, amando, sanando, ayudando, enseñando, perdonando, entregando su vida por todos, sin excepción. Misión difícil, casi imposible, pero no estamos solos, Cristo vive en nosotros y lo que es imposible para los hombres es posible para Dios. La palabra misma dice lo que tenemos que hacer: Eucaristía viene del griego y significa acción de gracias.

16. BENDICIÓN FINAL: Con el encargo de dejar vivir en nosotros a Cristo y transmitirlo a los que nos rodean en acciones concretas de amor y servicio, somos enviados al mundo con la bendición de Dios, para que nuestra tarea sea efectiva y demos fruto abundante.

Recibimos a Cristo Eucaristía para compartirlo con los que nos rodean. Hemos sido bendecidos para que seamos bendición para los demás; hemos entrado a la Eucaristía como harina y agua, y Dios ha hecho un pan que ha consagrado para sí. Ahora somos hostias consagradas: llevamos en nosotros la presencia de Jesús y tenemos la misión de reflejarla y transmitirla a los demás, para que todos seamos transformados.

La palabra Misa lo resume todo: viene del latín y significa envío, es decir, los que recibimos a Jesús somos

enviados a darle a conocer. El fruto de la Eucaristía es que todos seamos misioneros, es decir, que llevemos a Jesús a los demás.



Un hombre, cuenta Pinellus, que durante su vida había sido muy constante en asistir a la Santa Misa, al llegar su última hora, puso toda su confianza en esa santa práctica y entregó el alma a su Creador con mucha paz. Su Párroco estaba muy triste por haber perdido un feligrés tan edificante y le aplicó todos sus sufragios.

Al poco tiempo, el feligrés se le apareció resplandeciente de luz. - "¿Quién sois? Preguntó el sacerdote. - Soy aquel hombre por quien habéis rezado con tanto fervor. Por la gracia de Dios, soy del número de los elegidos, y aunque no necesitaba vuestras oraciones, que fueron aplicadas a otras almas necesitadas, os la agradezco profundamente".

Deseoso el sacerdote de saber con qué actos de virtud había enriquecido su vida el difunto, se lo preguntó, así como también cuál había sido lo más precioso y grato a los ojos de Dios. - "El asistir diariamente al santo Sacrificio, le respondió; esto me ha valido el tener una muerte tranquila y un juicio misericordioso".

Martin de Cochem



Una francesa se lo hace estirar todo:

La nariz, la piel de la cara, del cuello, y el cuerpo. Finalmente, el cirujano le pregunta:

- ¿Desea la señora algo más?
- Sí. Quisiera tener los ojos más grandes y expresivos.
- Nada más fácil, señora. Enfermera: ¡traiga la cuenta, por favor!

Esto es un cazador que se va de safari y contrata a un guía. Al cabo de diez días, el cazador se da cuenta de que están dando vueltas en círculos, así que le pregunta al guía:

- ¿Estamos perdidos?
- Me parece que sí.
- Pero yo creí que usted era el mejor guía de Africa.
- Sí, bueno, pero creo que ahora estamos en Australia.



pensamientos
provechosos

El verdadero creyente en Dios,
nunca sufre soledad: Dios lo
acompaña en todo momento.

**jaculatoria
DEL MES**

Señor, que eso que Tú quieres,
se cumpla.



Vocación de centro

La vanidad de Alejandro Dumas (padre) era tan enorme y tan pueril, al mismo tiempo, que llegó a serle perdonada, viéndola todos como algo consubstancial con su persona y también por la gracia y la sencillez con que la expresaba. Una vez le preguntaron qué tal había comido en la casa de un ministro que le había invitado:

-Bien -contestó-. Pero sin mí, me hubiera aburrido terriblemente.



* * * * *

Hay gente que se cree indispensable, «el ombligo del mundo». Les parece que si ellos no estuviesen, todo se hundiría. Alguien ha dicho que los cementerios están llenos de gente que se creía imprescindible.

En realidad, nadie somos imprescindibles. Y si hay alguna tarea que nos parece que sólo nosotros sabemos hacer, es muy bueno enseñar a otros a hacerla, para que puedan sustituirnos.

Hace falta: humildad para no creernos imprescindibles y generosidad para transmitir experiencias.

Necesidades

Una buena señora va de compras a las rebajas. Vuelve a su casa cargada de paquetes. Bastantes son de cosas perfectamente inútiles. Muy satisfecha va mostrando al marido el mercadillo que trajo. En un momento el marido interrumpe y pregunta:

-Y esto ¿para qué es?

Y la mujer responde muy convencida: -Ay, no lo sé. Pero estaba tan rebajado...



* * * * *

Defenderse del ambiente y de la poderosa propaganda resulta difícil a mucha gente. El afán de tener -lo llevamos todos dentro- necesita ser encauzado y educado. Si de niño tiene más cosas de las que necesita, cuando sea mayor seguirá cargándose de cosas superfluas.

El Jorobado

En un pueblo había un hombre que era todo bondad y que dedicaba su tiempo a ayudar a los demás. Pero ocurre que ese hombre, que siempre vestía con una capa larga hasta los tobillos, llevaba debajo de esa prenda una enorme joroba.

Su aspecto era bello pero aquella joroba lo transformaba en un ser deforme y casi toda la gente del lugar se burlaba de él, le palmeaban la giba entre risotadas y no lo tenían en cuenta para nada a pesar de que él tenía en cuenta a todos y a cada uno, preocupándose y ayudándolos.

Algunos, incluso, si estaban de mal humor le arrojaban piedras porque no les gustaba tener cerca a alguien a quien veían como una especie de monstruo. «Por algo será que Dios lo castigó de esa manera», decían algunos que, por supuesto, desconocían si existía ese «algo» al que hacían mención. El hombre de la joroba, mientras tanto, bajaba la cabeza y jamás respondía a ninguna de las agresiones o los desprecios. Seguía yendo de un lado a otro del pueblo, bamboleando en cada paso el gran bulto que llevaba en su espalda, y ofreciéndose para lo que desearan.

Un chico solamente, uno de los chicos del pueblo, lo trataba con amor, le sonreía, hablaba con él y lo tomaba de la mano para acompañarlo en sus recorridos.

Un día la gente del pueblo pareció ponerse de acuerdo para despertar de pésimo humor. Como este tipo de cosas es contable, discutiendo entre ellos por pequeñeces, empujándose, mirándose con mala cara. De repente apareció, como siempre el hombre de la capa y la joroba. Eso sólo les faltaba a los iracundos habitantes del lugar. Como en casos así, los humanos, por su curiosa forma de actuar, buscan descargar sus iras en los más indefensos, el hombre de la joroba fue de inmediato el blanco elegido por todos. De las agresiones verbales, que fueron creciendo cada vez más y con mayor crueldad, pasaron casi enseguida al ataque físico. Algunas pie-

dras, al principio. Luego, con esa ira que es más ciega cuando es de muchos, comenzaron a armarse con palos y algunas herramientas y lo cercaron. Rodeándolo, se disponían ya a atacarlo cuando el chico se abrió paso entre todos y se puso junto a su amigo jorobado. Hubo un instante de duda. Y fue entonces que el niño les habló y les dijo:

-No pueden tocarlo. Gracias a él muchas desgracias que pudieron ocurrir en nuestro pueblo no ocurrieron, muchos enemigos se amigaron, muchas familias siguen unidas, muchos hombres conservan sus trabajos y muchas mujeres a sus hijos. Nos trajo el bien y ustedes eligen ahora pagarle con el mal y él no puede hacer nada para evitarlo. Nunca me ha dicho quién es, pero yo lo sé.

Y, dicho esto, tomó la capa del deforme y la arrancó de un tirón. En ese momento quedaron al descubierto dos bellas y luminosas alas a las que todos, hasta entonces, habían confundido con una joroba. El ángel besó al niño en la frente y se fue en silencio, sin un reproche, caminando en medio de los hombres del pueblo que se abrían a su paso estupefactos, dejando caer sus armas y más de una lágrima, aun los más rudos.

Esta historia nos enseña que uno tiene que aprender a ver... y que, lo esencial, sólo se ve con los ojos del alma.

Actitudes de grandeza -

Erick de la Parra y María del Carmen Madero

reflexión

Vive de tal forma, que Dios esté contento de ti, que Dios pueda aprobar todos tus actos; pero vive también de tal forma que los demás puedan sentirse con deseos de imitarte, que sientas en tu interior las ansias de la propia superación.

Es verdad que no debes realizar el bien sólo porque te vean; pero no es menos cierto que estás obligado a ser ejemplo para cuantos te rodean.

Teresita González, muerta a los veintiún años en un convento de Carmelitas, se había propuesto aquel lema de su vida: «Señor, que quien me mire, te vea».

Que cuantos te miren no les quede otro remedio que ver a Dios en ti; quienes te oigan, quienes vean tu manera de proceder, quienes presencien tus reacciones se vean impelidos a ver a Dios, a oír a Dios, a sentir a Dios.



Respuesta.- El Mazo